



Historicidad en una antología de Neruda



JORGE GUZMÁN

Mucho, casi todo, me gusta en este pequeño libro; casi todo, menos el título, que no va bien con el efecto que produce la lectura, y que es un verdadero sacudido poético.

Personalmente, tenía la poesía de Neruda puesta un poco entre pasiones. Para los lectores de esa generación, Neruda era, de diferentes maneras, nuestra voz. En un Chile donde ser de los partidos Conservador, o Demócrata Cristiano o Comunista era simplemente una opción, no sujeto a territorios ideológicos, su poesía era la forma de nuestros amores, de nuestras perplejidades, de nuestra pertenencia al mundo político contemporáneo. Por cierto que también, para algunos, la forma de la lealtad o la pertenencia política. Y hoy aprendemos, leyendo la antología de Jorge Barros, que también era la forma lírica de nuestra América.

La muerte, una constante

Por esta antología se posee la muerte sin descanso, digo, la mortalidad, es decir, la historia. Y eso tiene una relación gruesa con uno

¿Será señal de algo que esta Antología fundamental de Pablo Neruda (Santiago, Pehuén, 1988), hecha por Jorge Barros y con prólogo de Jaime Quezada, no haya encontrado mayor eco en la crítica nuestra? Creemos que sí. Que ella produce el efecto inesperado de agregarle a la poesía nerudiana un elemento nuevo que incomoda, como todo lo nuevo, pero con el que es necesario empezar a entenderse: su historicidad.

de los rasgos que desde siempre la crítica le ha señalado a la poesía de Neruda. El tema de la muerte es de los más constantes en sus poemas. No por nada uno de sus poemas más citados es ese gran silencio de la muerte: Francisco de Quevedo, así que Neruda heredaba su muerte, y que dejó dicho *Abra por aquí antes, el fin se mueve/ antes de la noche*. Para esos dos aberturas en la muerte, el diario caudal, la transposición de la vida humana, es la presencia de la muerte en la existencia.

Y por una acertada combinación de constataciones provenientes de la biografía de Neruda, Jaime Quezada en su prólogo ha producido una floración que el lector no puede menos de sentir relativa a esa muerte, a esa temporalidad. La muy posible que muchos prefieran



críticas de otro modo la evolución política de Neruda y poner cosas como en ella, es decir, contar el cuento de otra manera, pero nadie podrá evitar sentirse atraído por el esfuerzo de Quezada. Personalmente, lo que me atrae de ese relato es que vincula esa evolución a lugares reales que para mí son significativos, o porque los conozco, como la calle Marzani al atardecer (o la calle Marzani, no la que podemos visitar hoy día), o porque

a causa de Neruda se me habrían debidamente fascinado, como la Malasia (por donde yo había sido acompañado a Sanokón), o como el Sur de Chile (que yo conocía por la *Guía del viajero*, que publicaban los Ferrocarriles del Estado), o, para no seguir, como Madrid o Barcelona durante la Guerra Civil que me habían debido en los relatos de Oswald, de Barros.

Nuevas significaciones

Los poemas, luego, abordan esa asociación del Neruda que casual nuestros amores y algunos de nuestros odios, y producen en el lector una muy vívida conciencia de la temporalidad que ha convertido a unos de ellos en testimonios, a otros en documentos y que ha hecho crecer a otros hasta nuevas significaciones poéticas.

En las siete mil páginas de poemas que se añaden de haber escrito Neruda, como casi cuando dando la atención mundial durante su vida y también cuando ocupó los sentimientos más personales de todos sus lectores. Es decir, según nosotros la antología de Jorge Barros, su poesía es la historia eterna e íntima de todos nosotros, los de entonces.

Entiendo, por ejemplo, la *Epístola de la noche*, cuando un Chile rural hoy arrasado por el progreso, cuya asociación también ha cambiado los pilos y entripados nocturnos de los tiempos, las historias de los barcos. Otros capítulos y otros poemas son los que crearon hoy, y se agregan ahora a la poesía de Neruda, al leer, *Desolación de tiempo*. Otro mundo político es el que con-

tra la lectura, por ejemplo, del *Nuevo caso de amor a Subleopoldo*, que nos hace recordar el esfuerzo bélico mundial que derrotó al nazismo, pero que inevitablemente, incluso de leer sobre el fondo del fascismo XX. Después del Partido Comunista más las actuales *perestroika* y *glasnost*. Ni siquiera el paisaje libre de una temporalidad o temporalidad; *Vienen los pájaros leídos ahora*, prueba que la frontera donde los puso el poema era para nosotros también su habitación allí por los años siguientes; *Waste Los pájaros perdidos* (1953) de Carpenter, y se veía que por entonces todavía la selva amazónica invocada era el hogar de los tucanes, mientras hoy *El amor en los tiempos del olvido* de García Márquez registra las riberas lejanas y peludas que actualmente nos despiertan en nuestros ríos tropicales. Para no seguir, aunque el lector esta frase de *Confianza que he vivido*: *Quis no tener el lugar chino, no tener ese poema, página en el contexto actual de la vida de ese mismo bosque convertido en asfalto, y sentir moverse la historia.*

Neruda en el tiempo

La antología ayuda también a poseer todo el gran conjunto de la poesía de Neruda en el tiempo. Cuando fueron escritos los poemas, los había que solaban un mundo desde entonces que para todos, libertad para todos, igualdad que no sobreviviera a nadie ser más que los demás. Hoy, incluso lo que aparece como real en los textos, la *Impresión del paisaje* y su belleza, por ejemplo, ha pasado a ser parte de la *Utopía*.

Por cierto que la antología de Jorge Barros admite otras lecturas y tendrá otras utilidades aparte de ésta que a mí me parece enorme de hacer legible la mortalidad, es decir, la temporalidad, en una de las poetas más grandes del siglo. Pero leyéndola, creo yo, se hace una visible el movimiento de la historia, que el título —*Antología fundamental*— no le hace justicia a ese movimiento contenido, porque la palabra *fundamental* es demasiado estable y pesada en medio de tanto movimiento. Por otro lado, quizá otras lecturas valieran ese título que también apunta a la gran utilidad que tiene para los lectores de Neruda disponer de una excelente antología donde se encuentra mucho de lo mejor que escribió.

Una queja final. Por cierto que si hay un punto haber antologías que comience a todos los admiradores de un poeta. Pero quiero dejar dicho que me hubiera gustado no diera un poco más la de Barros si hubiera aceptado *Epístola al amor (de España en el corazón)*, *Grillo muerto* y *El fantasma del lago de fuego*. El primero, por su importancia en la historia de la evolución ideológico-poética de Neruda. Y los otros dos, porque me gustan más los

**Historicidad en una antología de Pablo Neruda [artículo]
Jorge Guzmán.**

AUTORÍA

Guzmán, Jorge, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historicidad en una antología de Pablo Neruda [artículo] Jorge Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile